



1-114
 Si el lector se fija en el aspecto económico de la prensa de empresa y sigue con alguna atención el desarrollo de ésta, acabará por ver todas las faltas de la institución, perderá, si la tiene, esa absurda é injustificada manía que en contra de los periodistas y chicos de la prensa abrigan muchas gentes; manía tan absurda como si se motejara á los obreros de una fábrica de la calidad del género en ella producido mediante maquinaria, y comprenderá cómo y por qué la prensa es un espejo casi nada más que receptor, contra el cual nos volvemos al ver pintados en ella los defectos nacionales.

Es un mal necesario por hoy; la prensa de partido es insostenible á la larga, la oficial sería un remedio peor que la enfermedad.

Esperemos al día en que brote la prensa social, realmente informadora, cuando los noticiosos diamante no valgan lo que una noticia frute.

MIGUEL DE UNAMUNO.

1-114
 1-114
 (1-115) envt.
 (1-116) envt.
 En un excelente artículo que publicó hace ya algún tiempo *Clarín* en *El Imparcial*, se quejaba de que nuestros personajes en ciencias y letras rara vez vayan al periódico, ni tampoco se refleje en él las nuevas corrientes de la juventud estudiosa. *Clarín*, que conoce el proceso económico y el *factory system*, verá, sin duda alguna, el fondo del mal, y estoy seguro de que en su misma producción (la más sugestiva que aparece en la prensa, y cuidado que nuestra insugestiva prensa se abre á la sugestión poco), sentirá los efectos del proceso.

MIGUEL DE UNAMUNO.

1-113
 LA JUSTICIA
 (Madrid)
 1/02/1896

1-113 La prensa y la cultura

Que la prensa hace mucho entre nosotros por la cultura nacional, es indudable, y no menos indudable que podría hacer más.

En el aspecto lingüístico, verbigracia, cabe decir que el castellano verdadero y vivo, la lengua común y corriente, la del promedio de las personas cultas, es la lengua de la prensa. Pero aun en esto le retiene nuestro absurdo formalismo nacional, esa concepción disparatadamente estática del lenguaje (como de otras cosas) que ha clavado al castellano en un infecundo estado.

La prensa ataca á la Academia Española, por ejemplo, cuando prefiere un especialista filólogo á un literato célebre, y luego le critica porque da á luz un diccionario esperpento (muchísimo más de lo que se cree), efecto de dejar los literatos indoctos en especialismos lingüísticos la labor á uno que pasa por especialista, como el P. Fita, que en la sección etimológica hace gala de una profundísima ignorancia, pues ni conoce el bajo latín sino de oídas, ni consultó á Díez ni á Littreé siquiera.

Y esta misma prensa se pliega á los mandatos de esa corporación, en cuanto corporación indocta, y acepta humildemente sus más desatinadas reformas. Es más pronta en adoptar terminachos pedantescos con saborcillo rancio, que vocablos chorroando vida que vengan de la calle. Sin embargo de lo cual, hace obra útil y da derecho de ciudadanía en la lengua á frases y vocablos (*solucionar, influencias, tangentear, reconocementero, etcétera*).

Me he extendido en este caso por mostrar en uno especial lo que, *mutatis mutandis*, pasa en lo demás.

La prensa representa la cultura media, pero por lo mismo es mediana maestra de cultura, por que no da representación adecuada á las minorías y ahoga el espíritu progresivo bajo el instinto conservador. Es en el fondo misonista, como nuestro pueblo lo es hoy. Fomenta en literatura lo insignificante y hueraamente correcto; pasa de una pseudo-sensatez latosa á una ligereza archisuperficial, y con frecuencia enjareta lugares comunes de tercer grado para desdeñar los de primero, combatiendo en nombre de la moda de ayer á la de anteayer y motejando de cursi con un sentido ultra-cursi.

Nunca olvidaré la impresión que me causó en uno de los grandes diarios el leer cómo intentaba divertir al lector á costa de un hombre público un *cronista* que, con leves diferencias de subvariedad, pertenece á la misma especie literaria en que se coloca al guaseado por él. Y tampoco olvidaré nunca la serie de vaciedades que se dispararon en contra de las reformas del Sr. Grouzard y para dar gusto á los padres que con criterio económico quieren el mayor título posible con el menor estudio dable, vaciedades en que brillaba la más perfecta ignorancia de los problemas pedagógicos.

¡Es claro! Las escribiría un obrero periodista más ó menos *unskilled*, con reminiscencias de los supinos, los ríos de la China, la guerra de las dos rosas, los silogismos en *baraliphton*, el polipote y la metonimia, el volumen del tetraedro, el mote de la girafa, etc., etc.

1-114
 LA JUSTICIA
 (Madrid)
 6/02/1896

1-114 El prestigio de la prensa

A medida que bajo el proceso fabril va anulando la máquina periodística al obrero que en ella trabaja, gana la prensa en importancia é influencia y pierde el periodista en prestigio.

El principio de corrección de esto está en la asociación, en la *trade union* de los periodistas y en que con ella trabajen por regularizar y aun suprimir la concurrencia. La aplicación de la organización del *trade unionism* á la labor periodística daría sin duda jugosos frutos, y aceleraría el advenimiento del día en que ser sólo periodista sea tanto como ser sólo diputado.

Entretanto, el periodismo será víctima del terrible círculo vicioso que mantiene el desprestigio del magisterio, desprestigio que es la causa de sus desdichas. Para dignificar al maestro hay que pagarle mejor; porque se le paga mal se recluta la clase, en general, no entre lo más granado y apto, y porque no son aptos se les paga mal. Los padres mandan á los hijos á la escuela á que aprendan á leer, escribir y contar y no les estorben en casa, y bien despues de comer el periódico, y con esto han cumplido con el maestro y el periodista.

La reforma de la prensa no hay que esperarla de las fábricas ni los fabricantes solos, sino de la presión sobre éstos de los obreros, de oponer á la concentración del capital la concentración del trabajo, de las *trade unions* frente á los *trusts*.

Los periodistas, achicados ante la máquina, no han adquirido plena conciencia de su poder, del poder del cuarto poder, y así se da el caso de que rebajan sus propias armas. Es una atrocidad, en efecto, el de que todo periodista sincero haya de aprender á manejar las armas ajenas y descender al terreno del honor; es una tristeza que la prensa, la avanzada del ejército de la verdadera edad industrial, sacrifique en el altar del brutalismo de la edad militante y no tenga el valor, no la braveza, de poner la pluma sobre la espada; que si aquella se degrada, también se degrada esta. Y aun descendiendo á lo indigno, ¿por qué ha de ser más noble la garra del león ó el pico del águila, que la astucia de la zorra ó la tinta del jibou?

La naturaleza ha dado á cada especie sus armas; son éstas nobles ó innobles, según el fin á que se las endereza, y son entre ellas más perfectas la de la especie más perfecta. Hoy podrán equipararse los representantes típicos de un estado social que se va, con los de otro que se viene; mas conforme aquéllos descenden, ascienden éstos.

Es una muerte que la prensa no haya adquirido aún un espíritu colectivo robusto y en él conciencia de su dignidad, y que no haga sentir que el atacar á su prestigio acarrea mayores males sociales y daña más al espíritu nacional que los supuestos ataques al supuesto prestigio de instituciones oficiales.

Y ese prestigio no le dará á la prensa el *factory system*, el sistema de fábrica, que divide á unas masas de obreros de otras; le dará la asociación

de verdad de éstos y el que se penetren de que no es sirviendo á la fabrica como se sirve al pueblo.

No están las *trade unions* exentas de defectos y abusos, y es el mayor que suelen cerrarse y constituir *coterics* exclusivistas. Y este mal es más de temer en la *trade unions* periodística que en otra parte, porque no sería más que la agravación de un defecto que ya hoy se dibuja bastante. La prensa es aquí demasiado cerrada, vive mucho de vida propia, trata de nutrirse con exceso de su propia sangre. Con cuatro notas acerca de esto acabaré estos artículos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

AD
 MANCA